IV

Despues de residir algunas semanas en Reuilly, el conde y la condesa de Camors marcharon á establecerse en París, en el hotel de la avenida de la Emperatriz. Desde este momento, y durante los meses sucesivos ,la señora de Camors mantuvo con su madre una activa correspondencia. Transcribimos algunas cartas suyas, mediante las cuales conocerá el lector rápida é intimamente á aquella jóven:

"*La señora de Camors á la señora de Tecle.*

"Octubre.

"¿Si soy feliz, querida mama? No.... feliz no; tengo alas, y vuelo en los cielos como las aves: siento el sol en mi cabeza, en mis ojos, en mi corrzon, ¡Esto me deslumbra, me embriaga me hace llorar lágrimas divinas! ¡No, querida mama!.... Esto no es posible!.... ¡Cuando pienso que soy su esposa!.... Esposa del que reinaba en mi pobre pensamiento desde que tengo pensamiento, de aquel que hubiese elegido entre el universo entero, cuando pienso que soy su esposa, que estamos unidos para siempre.... ¡cuánto amo la vida, cuánto os amo, cuánto amo á Dios!

"El Bosque y el Lago están á dos pasos, como sabeis. Casi todas las mañanas mi marido y yo vamos á dar un paseo á caballo.... ¡Digo mi marido!... ¡Vamos, pues, mi marido y yo, yo y mi marido! No sé en lo que consiste; pero siempre hace buen tiempo, hasta cuando llueve como hoy, por lo que ya estamos de regreso. Me he permitido preguntarle dulcemente esta mañana, durante el paseo, acerca de algunos puntos de nuestra historia, que permanecian oscuros para mi. Por ejemplo: ¿por qué se ha casado conmigo?

—"Indudablemente, porque me gustabais, miss Mary.

"Le agrada darme este nombre que le re-

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

cuerda no se qué episodio de mi salvaje infancia;—salvaje, esto tambien es suyo.

—"Si os agradaba, ¿por qué me lo demostrábais tan poco?

—"Porque no queria haceros el amor antes de estar decidido á casarme.

—"¿Como he podido agradaros no siendo bella?

—"Verdad es que no sois bella (ha contestado este hombre cruel); pero sois muy bonita, y sobre todo, sois la gracia en persona, como vuestra madre.

"Habiendo quedado aclarados estos puntos á satisfaccion de miss Mary, miss Mary salió al galope, no solamente porque llovía, sino tambien porque, sin saber la causa, se habia puesto colorada como una amapola.

"Querida mamá, ¡que dulce es verse amada por aquel á quien se adora, y verse amada precisamente como una desea serlo, y segun el programa de nuestro jóven y romántico corazon! ¿Habriais creido alguna vez que tenia yo ideas acerca de este delicado asunto? Si, mamá; las tenía: asi es que me parecia debía haber diferentes maneras de amar, vulgares unas, pretenciosas otras, algunas necias, cómicas no pocas, y que ninguna de estas maneras debía ser la del príncipe vecino nuestro. Este debia amar como

príncipe que era, con gracia y dignidad, con ternura grave, algo severa, con bondad, casi con condescendencia; como amante, pero como dueño á la vez; dueño, pero dueño amoroso, en fin, como mi marido.

"¡Sois mi angel querido, mamá; gozad con mi felicidad, que es obra vuestra! ¡Os beso las manos, os beso las alas, os doy gracias, y os adoro! Si estuvieseis á mi lado, sería ya demasiada dicha, y creo que moriria.... Venid, sin embargo, pronto; está preparada vuestra habitacion, que es azul como el cielo en que vivo.... Creo que ya os lo he dicho, pero lo repito.

"Buenos dias, mamá de la mujercita mas feliz del mundo.

MISS MARY, *condesa de Camors.*"

Noviembre.

"¡Me haceis llorar, mamá!.... ¡Yo que os esperaba todos los dias! Nada os digo, sin embargo; no os ruego. Si la salud de abuelito os parece tan debil que exije vuestra presencia todo el invierno, conozco que ningun ruego podrá arrancaros á vuestro deber; pero, por favor, no exagereis las cosas, y pensad que vuestra Mary no pasa por de-

lante del cuarto azul sin que se le oprima el corazon.

"Aparte de la pena que la causais, continua siendo tan feliz como podeis desear. Su príncipe encantador continúa siendo encantador y principe La lleva á ver los monumentos, los museos, los teatros, como á una pobre provincialita que es. ¿No es esto muy amable de parte de un personaje como el? Diviértese con mis éxtasis. porque tengo éxtasis. No digais nada á tio Des Rameures; pero Paris es soberbio. Los dias valen doble aqui para el pensamiento y la vida.

"Mi marido me ha llevado á Versailles. Parece que esto era á los ojos de la gente de aqui una escapada algo ridícula, porque he observado que el conde de Camors no celebraba este viaje. Versailles ha respondido, por otra parte, á las impresiones que me habiais formado. En nada ha cambiado desde que lo visitasteis con abuelito. Es grandioso, solemne y frio.

"Sin embargo, hay un museo nuevo y muy curioso bajo el ático del palacio. En general, lo forman retratos antiguos, originales ó copias contemporáneas. Nada me ha agradado tanto como ver desfilar desde Cárlos el Temerario hasta Washington todos los semblantes que tantas veces ha tratado de evocar mi imaginacion. Parece que nos encontramos en los Campos Elíseos y que hablamos con todos estos grandes muertos. Sabreis, querida mamá, que he explicado muchas cosas al señor de Camors, que parecia asombrado de mi ciencia y de mi talento. Como comprendereis, no he hecho otra cosa que contestar á sus preguntas; pero creo que le ha extrañado que pudiese contestarlas. En este caso, ¿por qué me las hacia? Si no sabe distinguir las diferentes princesas de Conti, paréceme que la cosa es muy sencilia; pero yo si sé distinguirlas, porque mamá me lo ha enseñado, la cosa es muy sencilla tambien.

"Despues, y á instancias mias, hemos comido en un restaurant. ¡Mamá, este ha sido el mejor momento de mi vida! ¡Comer en restaurant con mi marido, es el mas delicioso de los crímenes!

"Os he dicho que se manifestó asombrado de mi ciencia, y debo eñadir que, en general, parece asombrado siempre que hablo. ¿Me creía muda? No hablo mucho, verdad es, porque os confieso que me inspira terrible miedo. ¡Temo tanto desagradarle, parecer necia, pretenciosa ó pedante! El dia en que me encuentre mas tranquila con él, si es que alguna vez llega ese dia, y

el en que pueda mostrarle todo lo que yo posea de buen juicio y cortos conocimientos, me aliviaré de mucho peso, porque verdaderamente pienso algunas veces que me considera como una niña. El otro dia, en el boulevard, me paré delante de una tienda de juguetes (¡miren que delito!), y como vió que fijé los ojos en un magnífico escuadron de muñecas:

—"¿Quereis una, miss Mary?—me dijo.

"¿No es esto horrible, mamá?

"El sabe de todo (menos de las princesas de Conti), me lo explica todo; pero con demasiada brevedad, con una palabra, para salir del paso, como se explica á una persona de quien no se espera que pueda comprender. ¡Y sin embargo, comprendo bien, querida mamá!

"Pero tanto mejor, me digo, en fin, porque, si me ama asi, si me ama imbécil, ¿que será despues? *I love you excessivelly.*"

Diciembre.

Hemos vuelto á Paris, querida mamá, y hace quince dias me abruman las visitas. Los hombres no las hacen aqui; pero es indispensable que mi marido me presente la primera vez à las personas que he de tratar

Me acompaña, pues, y esto me divierte mas que á él, segun creo. Está mas grave que de ordinario: lo cual es en este hombre amable la única forma del mal humor. Me contemplan con cierto interés. La mujer á quien este señor ha honrado con su eleccion, es evidentemente objeto de profunda curiosidad. Esto me alegra é intimida. Me ruborizo, y pierdo la calma y el aplomo. Me encuentran fea y necia. Abren los ojos con asombro, y suponen que me ha elegido por mi fortuna. Me dan ganas de llorar. Montamos en el carruaje, me sonrie, y vuelo al cielo. Estas son las visitas.

"Sabrás, querida mamá, que la señora de Campvallon está divina conmigo. Frecuentemente me lleva á su palco de los Italianos, porque el mio no estará libre hasta 1.° de Enero. Ayer dió en obsequio mio una fiesta en sus brillantes salones. El General abrió el baile conmigo. ¡Que hombre tan bueno! le quiero porque os admira. La marquesa me ha presentado á los que bailan mejor, caballeritos cuyo cuello y pechera dejaban tanto descubierto, que me daba miedo. Nunca habia visto hombres escotados: ¡esto no es bonito! Sin embargo, es cosa clara que se creen soberbios y necesarios. Ostentan frente pensativa é importante, ojos desdeño-